

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Ranqueles, Franciscanos, Militares, Funcionarios: De la autonomía a la incorporación subordinada de grupos indígenas al Territorio Nacional de la Pampa Central (1850-1910).

Claudia Salomón Tarquini.

Cita:

Claudia Salomón Tarquini (2005). Ranqueles, Franciscanos, Militares, Funcionarios: De la autonomía a la incorporación subordinada de grupos indígenas al Territorio Nacional de la Pampa Central (1850-1910). X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/67>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 a 23 de septiembre de 2005

MESA TEMATICA: “Poder, conflicto y redes sociales en espacios fronterizos latinoamericanos, siglos XVIII y XIX”

Coordinadores: Sara Ortelli (IEHS-UNCPBA y CONICET)- Silvia Ratto (UBA / CONICET)

Título: “Ranqueles, Franciscanos, Militares, Funcionarios: De la autonomía a la incorporación subordinada de grupos indígenas al Territorio Nacional de la Pampa Central (1850-1910)”

Claudia Salomón Tarquini

Instituto de Estudios Sociohistóricos

Facultad de Cs. Humanas-UNLPam

claudias@fchst.unlpam.edu.ar

1.

Los estudios que durante los últimos años han abordado los procesos de pérdida de autonomía de determinados grupos indígenas a lo largo de todo el siglo XIX, vienen poniendo de relieve la multiplicidad de factores que pesaron en la decisión de estos grupos, así como la complejidad de las configuraciones de relaciones interpersonales en que es posible observar estos procesos¹. Contribuye a esta percepción un conocimiento cada vez más preciso acerca de las relaciones inter-institucionales en el marco de la construcción de los estados-nación, en el que diversos sectores del clero secular y regular, ejército, y burocracia estatal, intervienen con distintas motivaciones dando lugar a fuertes conflictos², como los que tendremos oportunidad de reseñar aquí.

En este trabajo nos proponemos efectuar un análisis del proceso que llevó a la progresiva pérdida de la autonomía de un sector de los ranqueles -aquellos que aceptaron asentarse en territorio bajo control hispanocriollo a mediados de la

¹ Véanse por ejemplo **Ratto 1994, Villar & Jimenez 1996, 1997 y 1999, Tamagnini & Perez Zavala 2002.**

década de 1870, en las misiones franciscanas ubicadas al sur de las provincias de Córdoba y San Luis- y analizar el rol que éstas jugaron en su posterior militarización e incorporación subordinada en el Territorio Nacional de la Pampa Central³.

2.

Los franciscanos llegaron a Río Cuarto en 1856, con el propósito de lograr la reducción de indígenas en territorio bajo control hispanocriollo, y establecieron con los ranqueles en particular una estrecha relación en torno a las actividades de rescate de cautivos, ya desde fines de la década de 1860⁴.

Ahora bien, las relaciones entre franciscanos y la comandancia de la frontera en Río Cuarto se caracterizaron por la presencia de un nivel de conflictividad que en un principio no se manifestó abiertamente. En diciembre de 1868, un decreto firmado por Sarmiento -según Massa, a instancias de su Ministro de Culto, Nicolás Avellaneda, uno de los contactos de los franciscanos en el ámbito gubernamental (**Massa 1967**:I:254) autorizó *“la subvención de cuarenta pesos fuertes mensuales bajo la condición de fundar reducciones de indios y enviar cada seis meses al Ministerio de Culto un informe sobre el estado de ellas”* (**Tamagnini 1995**:136, doc. 116a). Seis meses más tarde, Donati comunicaba a Avellaneda que poco podía hacer con la autorización obtenida porque *“El Coronel Mancilla quien se hizo cargo de tal despacho como nuevo Gefe de esta frontera, por muy justos motivos que supongo habrá comunicado al Exmo. Gobierno Nacional, me hizo suspender la marcha”* (**Tamagnini 1995**:139 doc.125a); y aunque en el relato de su *excursión a los indios ranqueles* de 1870, Mansilla se deshace en elogios hacia la figura de los franciscanos (**Mansilla 1980**:I:16 y 19),

² Para los casos de Bolivia, Perú, Ecuador, véase **García Jordan 1997, 1998, 2001** y para el área patagónica véase **Nicoletti 1999**.

³ Nuestro principal cuerpo documental está constituido por las cartas entre caciques, sacerdotes, militares y civiles, reservadas en el archivo del Convento de San Francisco de Río Cuarto, y publicadas en **Tamagnini 1995** (que en adelante se citarán bajo esta forma, con el agregado del número de documento tras el número de página en esta edición). La abundancia de cartas entre Fray Moisés Álvarez y Fray Marcos Donati -y la confianza mutua entre éstos- nos da acceso a una serie de textos en los que los conflictos referidos pueden observarse con cierta claridad.

⁴ Acerca de las redes de relaciones configuradas en torno a esta actividad, véase **Salomón Tarquini 2001**.

ya Fray Marcos Donati apuntaba en su propio relato de esa expedición que había procurado tratar con Mariano Rosas la cuestión del establecimiento de una reducción, “*pero Mansilla con sus ocurrencias de arreglos con los indios interrumpía*” (citado en **Massa 1967:II:260**).

Los sacerdotes franciscanos insistieron en tener un rol preponderante en la negociación de un nuevo tratado -que se concretaría en octubre de 1872⁵-, para lo cual insistieron en tres aspectos: en la confianza que los ranqueles depositaban en ellos⁶, en la posibilidad de que una vez profundizada esta relación aceptarían reducirse en territorio bajo control hispanocriollo, y en tercer lugar, en la escasez de recursos entre los ranqueles, que precipitaría esta decisión :

*“El objeto, señor, que nos ha traído a esta villa, de donde le envío la presente, es de pasar a los Toldos para negociar la paz que los diversos caciques y principalmente Mariano Rosas y Baigorrita han solicitado ante el Gobno. Nacional /.../ **Como los indios conocen ya muy mucho a los padres del Río Cuarto, ya por haber éstos estado en los Toldos, ya por las muchas visitas que aquéllos hicieron al colegio, y porque les tienen mucha confianza y mucho respeto, han pedido al referido general que, para negociar esta paz que quieren hacer, quieren hacerlo por medio de los Padres; de otro modo no se animarán a tratar./... / En un número del diario ‘La Unión’, que se imprime en esa, del 17 del pasado mes, he leído, en esta misma Villa, un artículo en que Su Sría. llama la atención del Gobierno y de la República a conquistar a los bárbaros del desierto, por medio de las misiones. Yo también soy de la misma opinión; y ahora que se ofrece tan bella ocasión, tanto yo como mi compañero **no dejaremos, al mismo tiempo que trataremos la paz, de hacerles comprender a los caciques y capitanejos las ventajas materiales y morales que sacarían con entregarse a los misioneros en quienes*****

⁵ Sobre las características de este Tratado, sus diferentes versiones, y el marco de los conflictos intra e inter-étnicos en que fue firmado, véase **Tamagnini & Perez Zavala 2002**.

⁶ Esta confianza se basaba no sólo en el hecho de que los franciscanos mantenían contacto frecuente con los principales caciques, sino también en que algunos de sus hijos, como Martín Lopez, ranquel educado en la Compañía de Córdoba, una vez de vuelta en su hogar, servían como nexos entre los negociadores (véase **Massa 1967:II:260**)

tienen ya tanta confianza, e incapaces como ellos dicen de que los padres los engañen. Yo creo con mucho fundamento que si se consigue negociar y hacer la paz como se cree, que muchos indios se han de venir de Tierra Adentro, porque después de la invasión que les hizo el General se han quedado muy pobres /.../ (Fray T. M. Gallo, en **Copello 1944**:231-232).

3.

Una de las primeras disgregaciones de los ranqueles habría estado relacionada con las incursiones militares de Arredondo, pues en 1872, Donati comunicaba al Discretorio del Colegio de Propaganda Fide de Río Cuarto, que se habrían presentado unas catorce familias, prometiéndoles aquél protección *“siempre que se dedicasen a la vida social y al trabajo /.../ y están en preparativos pa avvicinars a unas dos leguas de distancia de Villa Merced en un paraje a proposito denominado Totorita [también Tres de Febrero-mi agregado]”* (**Tamagnini 1995**:147 doc.232).

Del cotejo de cartas y por las fechas y lugares desde fueron enviadas surge que este grupo estaba constituido por las familias del capitanejo Simón Martín, el lenguaraz Francisco Mora⁷, y Martin Lopez (que como señalamos previamente, había sido educado en un colegio de la Compañía en Córdoba), y bajo la vigilancia de Manuel Vieyra, el lazo⁸ del teniente Silvera y alrededor de 75 soldados. Ninguno de los ofrecimientos de Arredondo se había cumplido para 1875, pues éstos denunciaban no sólo la falta de entregas de tierras y animales, sino el hecho de haber sido militarizados pese a la promesa en contrario. Así, “suplicaban” a un intermediario por entonces, que,

“le ponga en Conosimiento al gobierno en la grande nesesidad que nos allamos que cuando nos sometimos en esta Cuando iso la entrada el General Arredondo, nos prometió que el Gobierno nos daría tierras en

⁷ Para más datos sobre Simón Martín y Francisco Mora, véase **Depetris 1990**.

⁸ Justamente, cuando Vieyra le comunica a Donati desde Totoritas en julio de 1872 acerca de lo felices que están los indios al saber de su visita, menciona entre sus hombres al teniente Silvera (**Tamagnini 1995**:148 doc.233). Años más tarde, en 1877, Donati le aclarará a Fray M. Alvarez que *“El Oficial que castiga á los indios con el lazo, no se llama Vieira, sinó Teniente Silvera”* (**Tamagnini 1995**:72 doc. 711).

*que vivir y todos los recursos nesarios y asta el presenta nada se los á cumplido con respeto a los terrenos que **vamos a los cuatro años** que en esto que las raciones se los da diariamente que los sueldos en cuando en tarde en de estamos Conforme, **se nos prometio dar Bueyes Bacas y hobejas Cabllos y yeguas para tener y criar y un hombre para que nos enseñen a trabajar a nosotros y nuestros hijos,** nosotros desde que binimos estamos cumpliendo con el gobierno y cumpliremos, siempre mientras Dios nos de vida que en este rebolucion pasada al saber la muerte del general Ibanosqui los pusimos en cuidado y como sabiamos que era puesto por el gobierno los pusimos en consulta que nosotros debiamos cumplir al Gobierno Nacional y a la buelta del General Arredondo de Cordoba los dijo que nos aprontamos para marchar y le dijimos que si esa orden del Gobierno y nos dijo que no y entonces le dijimos que si eso nos abia prometido cuando nos trajo a esta **que el nos abia dicho que si abia alguna Guerra en la Republica no los abia de comprometer** y aesto los dijo, y nosotros siempre aguardando las ordenes del Gobierno asies pues Señor que usted **bea al Gobierno para que semedie, nuestras nesesidades porque los Indios de tierra adentro á se burla de nosotros de berlos tan pobres y por este motivo no se someten otros /.../**" (Tamagnini 1995:28 doc.552).⁹*

El segundo desmembramiento importante entre los ranqueles comenzó cuando en mayo de 1874, se presentaron en Fuerte Sarmiento el capitanejo Bustos (con 6 indios y siete chinas, Juan Villarreal (con 64 personas) y Santos Morales (con 14)¹⁰, y en agosto del mismo año, Linconao Cabral -hermano del cacique Ramón Cabral- e iniciaron las negociaciones para su posterior reducción con Fr. Moisés Alvarez. Éste, mientras tanto, le confiaba a Donati sus reservas

⁹ Véase otra referencia importante al incumplimiento de las promesas en la carta de Martín Lopez de junio de 1876 en **Tamagnini 1995:33 doc.622.**

¹⁰ "Se nos viene la pampa hacia nosotros" señalaba con júbilo el por entonces comandante general de la frontera Julio A. Roca (**Tamagnini 1995:176, dco.415**)

respecto de las escasas probabilidades de que el gobierno entregara las raciones que prometía:

*“Son tan informales que me avergüenzo de hablar con los indios, no sé que decirles, no sé que aconsejarles por temor que nada realizan de todo lo que dicen ó prometen; /.../ De las atribuciones del Coronel [Roca], no sé nada, porque me parece que me hechó una mentira. Fuí con objeto de saber cuales eran y antes que le dijera una palabra al respecto me preguntó como me iba con los indios; con este motivo inicié mi conversacion relativamente á ellos. Yá verá si hay formalidad en un jefe caracterizado como él, concluimos diciendome **que hiciera lo que quisiera con ellos y que los matara si me parecia bien**, que era el mejor modo de arreglarlos.”* (Tamagnini 1995:94 doc.450b, mi resaltado)¹¹.

Aunque no conocemos hasta ahora la fecha exacta en que éstos fueron reducidos, sabemos que debió ser a mediados de 1874, y que se instalaron inicialmente en el Fuerte Sarmiento, pues Manuel Diaz, militar al mando de la frontera de Río Cuarto, ya en septiembre de 1874 está solicitándole a Donati que ejerza cierta influencia para que el Coronel Julio Roca comience a dar cumplimiento a las promesas hechas para su asentamiento, le otorgue a Linconao el grado de Capitán y a Morales el de Alférez, y se les entregue hacienda. A la vez, le hace notar las disputas entre quienes se han reducido recientemente, en cuanto al trato diferencial que se les otorga:

“Quiero que cuando le escriba a Roca le haga notar la importancia que tiene en la reducción Linconao. Roca me dijo que este no habia sido capitanejo como Villarreal. Yo le aseguré que Villarreal no habia sido capitanejo, y que al contrario Linconao era y habia sido capitanejo y 2º jefe de Ramon. Como Villarreal ha sido un simple soldado y Linconao lo tenía bajo sus órdenes, hoy este capitanejo me dice que no quiere estar bajo las órdenes de

¹¹ Donati también le confiaba a Alvarez en septiembre de 1874 que “los actuales Gobernantes no quieren reducciones, pero sí la sumisión de los indios por medio de dispersiones de ellos” (Tamagnini 1995:58 doc.451)

Villarreal. Todo eso quiero que trate de remediarlo con Roca” (Tamagnini 1995:183 doc. 456)

En diciembre de 1874, Alvarez se traslada como capellán al Fuerte Sarmiento, donde se encuentra Villarreal. Nuevamente, observamos notorios conflictos entre quienes han quedado en Tierra Adentro y los reducidos: Villarreal - según una carta de Alvarez a Donati fechada en diciembre de 1874- “*a causa de unas mentiras de Mariano [Rosas]. Ha sabido que [Mariano] ha escrito al Jefe de las Fronteras que no extrañe que los indios vengan á robar, por que Villarreal los convida; este pobre no sabe de que modo protestar contra tal asercion y ser creido*” (Tamagnini 1995:97 doc.487).

En la correspondencia entre Alvarez y Donati se destacan los adelantos - bien lentos por cierto- en cuanto a las prácticas religiosas, y que en diciembre de 1874 los de Sarmiento han sembrado maíz, se les han entregado 200 vacas, 12 lecheras, y en enero de 1875 los sacerdotes comienzan a evaluar la posibilidad de que Linconao y Morales tomen acciones en el Banco de Río Cuarto (Tamagnini 1995:60 doc.490). Sin embargo, ya en 1875 comienzan las protestas ante la falta de cumplimiento por parte del gobierno, lo cual afecta las negociaciones para la reducción de Ramón¹².

La tercera oportunidad en que observamos un desmembramiento dentro de los ranqueles es precisamente con la reducción del cacique Ramón Cabral. Este ya había tenido conversaciones con Roca en 1874¹³, con los franciscanos en

¹² En agosto de 1875, Alvarez le escribe a Donati: “*Todos los indios están muy contentos por la ida de Ramón a B.A. y espera que esa ida, dará por resultado su venida á Sarmiento despues que hable con el Presidente. Como Ud. comprenderá es hacer á Roca una cierta acusacion por Linconao que el pobre no ha recibido mucho no obstante que el Ministro le prometió un mundo si se venía, se ha venido y nada casi le han dado, tal vez habrá sido por ocupaciones, sin embargo Roca pudo hacer algun poco por el.*” (Tamagnini 1995:101 doc. 550)

¹³ El militar Manuel Díaz le comunicaba a Donati el 8 de septiembre de 1874, que “*Tengo también la esperanza de que se reduzca con sus indios al cacique Ramón. Hoy ha venido a Santa Catalina a visitarme y con el fin de que le permitan bolear. Con este motivo lo traje a que tome relaciones con el Coronel Roca. Este le ha ofrecido a nombre del Gobierno el empleo de teniente Coronel 500 vacas, 1000 ovejas, 2 leguas de campo en Chemecó y hacerle trabajar una cada de azotea. Aconsejan solo que acepte este ofrecimiento me dijo que lo dejase pensar que muy pronto bolbería y que hoy es la 1ª vez que ha venido*” (Tamagnini 1995:183 doc.456).

1875¹⁴, pero no es sino hasta 1877 en que “acepta” perder su autonomía, forzado de la siguiente manera:

“En 1877, el teniente Alberto Capdevilla fue destacado para arrebatar las caballadas al cacique Ramón. Las tropas del Fuerte Sarmiento salieron, pues, ‘en persecución de indios que habían robado la caballada del Regimiento 4º’ y el 18 de septiembre de 1877, volvieron con 600 animales que habían pertenecido al cacique Ramón. Este se presentó de inmediato en la Comandancia para reclamarlos. Pero el coronel Racedo, quien había previsto el jaque de la maniobra, le impuso como condición de la entrega de los animales, que se viniera con su tribu a vivir en la zona denominado [sic] ‘Sarmiento Nuevo’, prometiéndole paz, tierras y más animales. El cacique, después de reflexionar un rato, aceptó la propuesta, porque de lo contrario iba a exponerse a nuevos ataques y a la creciente pobreza. Tan sólo pidió una escolta de protección para venirse /.../ El coronel Racedo salió a su encuentro con unos 300 hombres y el cacique trajo más de 400 indios al Fuerte” (Hux 1991:151).

4.

Veamos ahora algunas de las motivaciones y condicionamientos que influyeron en las acciones de estos actores y en sus mutuas interacciones.

4.1. Ranqueles: su relación con franciscanos, militares e “indios de Tierra Adentro”

En primer lugar, es necesario destacar que los grupos indígenas que habían tomado la “opción” de asentarse en territorio bajo control hispanocriollo lo hicieron en un contexto de alta presión como la que suponían:

- a- los hostigamientos a los asentamientos más cercanos a los fortines,
- b- el fuerte impacto en su base demográfica que representó la pérdida de varios de sus miembros en oportunidad de concurrir a las guarniciones fronterizas

¹⁴ Álvarez le recomienda a Donati en enero de 1875, que “He sabido que el indio Ramón ha pasado para San Luis á comprar ovejas! Que bueno sería que Ud. al pasar por ahí le predicara! Tambien pudiera decirle que aproveche la paz para venirse, pues se suena que en mejores

a retirar las raciones pactadas (en más de una ocasión, fueron puestos en prisión o directamente asesinados),

c- la escasez cada vez mayor de ganado en cantidad suficiente para asegurar la subsistencia.

Si bien procuraron mantener lazos con quienes quedaban “Tierra Adentro”, su situación fue cada vez más comprometida, en el sentido de que una vez hecha esta presentación, y pese a las deserciones que se verificaron, los grupos que mantenían su autonomía no sólo se burlaban de ellos -como señala la carta- sino que habrían de atacarlos si ello era posible. Precisamente Donati advirtió esta dificultad de inmediato, cuando en 1872 solicitó al Discretorio autorización para relocalizar estos grupos más hacia el norte, y en lo posible en la jurisdicción de Córdoba, comunicando que *“Estos indios dicen que no pueden quedarse sin Fuerzas de Cristianos, porque los demas estan enojados con Ellos porque se han venido; prueba de esto, Baigorrita hizo degollar a uno de los mismos que fue de Chasque”* (Tamagnini 1995:147 doc.232)

En este contexto, quienes fueron identificados como líderes de estos grupos reducidos, prefirieron conservar contactos en tres frentes, estableciendo negociaciones con algunos de los jefes militares más accesibles, con los franciscanos, y con algunos grupos de “Tierra Adentro”. En una carta de Alvarez a Donati, de septiembre de 1875, éste le comenta que

“he sabido ayer los empeños que [Villarreal] ha hecho con el Comandante Cárcoba para que éste se empeñara con la Carmen á fin de que le permitiera casarse con una cuarta muger. Al muy bribón le parece poco tener dos yá y una que ha dejado en tierradentro y que alguna vez viene y que temo se quede porque el otro día hizo casar una hermana suya con un indio de aquí” (Tamagnini 1995:101-102 doc.581).

Pese a que los sacerdotes insisten en el abandono de esta “costumbre” es posible que los múltiples matrimonios de Villarreal tengan relación con el hecho de mantener vínculos con algunos de los grupos que aún conservaban su

meses, irán á hacerles una entrada, no tengo mas motivos para aseverar esto que el haberle oido” (Tamagnini 1995:98 doc.497)

autonomía¹⁵, como manera de mejorar su capacidad de negociación. De allí - suponemos- viene su intento de obtener aprobación de sectores de militares, y de conseguir una cuarta esposa.

4.2. Franciscanos: su relación con los grupos indígenas, autoridades militares y agentes del gobierno.

El desarrollo de las misiones según los planes de los franciscanos fue seriamente afectado, fundamentalmente por la decisión de las autoridades de militarizar a los grupos indígenas que aceptaban instalarse en territorio bajo control hispanocriollo. De esta manera, retacearon recursos periódicamente, y así, las dificultades financieras fueron uno de los factores de mayor peso en el lento desarrollo de las misiones. Para la orden resultaba difícil obtener los terrenos, los materiales y las herramientas para construir las casas y conseguir abastecimiento. La concesión por parte de vecinos de algunos terrenos fue sólo a cambio de dinero -que era manejado por el entonces Coronel Julio Roca-, y éstos no siempre estaban dispuestos a que se tuviera cerca una reducción¹⁶. Asimismo, los materiales para construcción, semillas para sembrar, animales, y herramientas, así como materiales básicos para el funcionamiento de las escuelas -papeles, libros, etc-, eran cedidos a través de partidas del gobierno, que llegaban atrasadas en el mejor de los casos (como los sueldos de los ranqueles militarizados) y resultaban por lo general insuficientes o de mala calidad. Cuando Alvarez se queja a Racedo acerca de la pésima calidad de la yerba y de la carne¹⁷, éste se disculpa haciendo

¹⁵ En mayo de 1877, por ejemplo, Alvarez le comenta a Donati que *“Se halla en esa una hija de Cardozo [reducido] que está para contraer matrimonio con Aminan hijo de Mariano. /.../ Cierto es que no conviene que estas Chinas establecidas aqui vuelvan á la entera barbarie, sin embargo **tal vez ese casamiento influía para que los indios de Tierra adentro tengan menos avercion á estos que están por aqui**”* (Tamagnini 1995:226 doc.733, mi resaltado)

¹⁶ Donati le confiaba a Alvarez en noviembre de 1875 que le resultaba difícil conseguir terrenos porque *“A donde quiera que me asome para ver si hay como colocar en algun punto á los indios, todos los vecinos se asustan por lo que pueden tener de vecinos á los indios y unánimemente exclaman, no traiga esos malos vecinos y asi todo va quedando en la nada”* (Tamagnini 1995:66 doc.581)

¹⁷ Le advierte que *“He sentido los indios mui desagradados por la mala carne. Me han dicho que siguiendo á darles una carne así tan mal, hasta verán de volverse á tierra adentro”* (Tamagnini 1995:199 doc.563)

recaer la responsabilidad en la actitud de los proveedores¹⁸ (**Tamagnini 1995:200** doc.564), de manera que éste es uno más de los actores que intervienen en la distribución de recursos, muchas veces cobrando por la entrega de ciertos víveres, pero entregando menor cantidad o calidad. Ante esta dificultad para obtener los bienes necesarios, los franciscanos recurren en una oportunidad a la Sociedad de Beneficencia de Córdoba para conseguir ropa para quienes recién llegan a incorporarse a las misiones, petición a la que se accede en febrero de 1876 (**Tamagnini 1995:207** doc.608), pero que despierta una serie de pedidos de prendas por parte de quienes ya estaban reducidos, situación ésta de la que Alvarez señala que “*de a poco voi saliendo de este pantano en que me he metido inocentemente*” (Tamagnini 1995:208-209 doc.618).

La escasez de recursos, asimismo, profundiza las disputas al interior de los grupos reducidos, según se desprende de la siguiente carta de Alvarez a Donati, en noviembre de 1875:

“Linconao cada vez se porta mejor, continuamente se acuerda de los consejos que le ha dado V.P. yá vá siendo proverbial su delicadeza, honorabilidad y demás virtudes que hacen á un hombre amable. Villarreal por el contrario cada día se hace peor, pues me he visto en la necesidad de pedir al señor Comandante que les ponga un Oficial para que corte en algo los robos que hace á sus propios indios. Yo les hago recibir religiosamente sus raciones y sin embargo entre ellos se roban desvergonzadamente, tanto que los indios de Villarreal se están pasando á Linconao por el mal racionamiento.” (**Tamagnini 1995:104** doc.578)

Por otra parte, la forma misma de asentamiento de los indígenas dependía básicamente del ejército, y no de la orden franciscana. Los caciques ó capitanejos reducidos revestían grados militares, y debían cumplir las órdenes que se les impartían desde la Comandancia, pero en ocasiones algunos de sus superiores

¹⁸ Los franciscanos, hartos en más de una oportunidad de las demoras en las entregas de materiales, se confían, como hace Alvarez con Donati, que “*los gefes (por no decir) los cachafaces de esta frontera lo saben y ademas se les ha pedido y siempre responden, veremos, escribiremos*

abusarían de sus atribuciones, y los indígenas elevarían sus quejas a los sacerdotes, quienes a su vez hacían conocer la situación a dicha Comandancia. En enero de 1876, Alvarez le confía a Donati que

“Hay una cosa que no me gusta ni me ha gustado, y es que á los indios les hacen hacer el servicio militar, de suerte que es muy fácil que algunos deserten, y lo más sensible seria que no han de venir los que estaban por venir, no pueden los Gefes hacer una cosa acertada. Yá sabe Ud. lo pasivo que son los soldados, los indios, por el contrario, son todo la misma libertad, y hacerles barrer las piezas de los oficiales, etc., es lo que no han de poder pasar” (Tamagnini 1995:106 doc.597).

Precisamente en enero de 1876, y posiblemente ante una de estas quejas, el Cnel. Racedo le promete a Alvarez que

“en adelante no ocuparán sus caballos en todo aquello que concierna al servicio, no serán ocupados tampoco de asistentes, ni cosa alguna que no responda a sus deseos, porque yo como Ud. creo que en ellos esta inveterado, por asi decirlo, el espiritu de libertad, por lo tanto no encuentro conveniencia de ninguna naturaleza en contrariarlos en estas sus solicitudes a villarreal con quien he hablado en estos días le he prometido igual cosa” (Tamagnini 1995:205 doc.596).

De todas maneras, la utilización de indígenas reducidos en el ejército prosigue, y explica una importante cantidad de deserciones, lo que refuerza aún más las diferencias entre franciscanos y militares, que llegarán a su mayor grado en 1878-1879.¹⁹ No obstante ello, se verifica por otra parte una buena relación

á Buenos Aires, etc y en ver y escribir se pasa el tiempo y nada hacen” (Tamagnini 1995:209 doc.618)

¹⁹ En diciembre de 1876, Donati le comentaba a Alvarez que *“El Comandante los tiene la mitad al servicio en un fortin, se sublevaron algunos y volvieron á sus guaridas antiguas. Este hombre no está conforme á mis ideas respecto de los indios ni yó con las suyas. Entre tanto por causa de él parece que los indios que están en el fortin quieren mandarse á mudar. Yo algo le he dicho y contesta suplicando que no me meta en lo perteneciente al Comandante” (Tamagnini 1995:71 doc.704)*, queja a la que Alvarez contesta: *“Siento sobremanera la fuga de estos indios y deseo que no se repita el hecho. Yá veía que así debiera suceder, atento el estado en que se hallan y el modo como los tratan. V.P. ha de convenir que los indios no son para permanecer en el destacamento perpetuo ni para sufrir el látigo” (Tamagnini 1995:111 doc.707)*. Estos comentarios entre Alvarez y Donati se repiten una y otra vez en este sentido (Alvarez, por ejemplo, dice en

entre indígenas y militares en ocasiones, que da mas de un dolor de cabeza a los franciscanos. Volveremos sobre esta situación en el párrafo siguiente.

En cuanto a la relación de franciscanos e indígenas, sólo señalaremos -por razones de espacio- dos aspectos que se destacan en el intercambio epistolar. En primer lugar, se observa que los sacerdotes fueron los mediadores por excelencia entre indígenas y militares para la entrega de raciones en virtud de los tratados de paz, para negociar con éstos su reducción, para reclamar recursos cuando los sueldos y raciones se atrasaban, y para quienes quedaban en Tierra Adentro, obtener información sobre posibles incursiones militares en este territorio. Pero en ocasiones Alvarez y Donati tuvieron oportunidad de verificar que los grupos reducidos aprovecharon la relación establecida con los militares en detrimento de sus vínculos con aquéllos. Alvarez por ejemplo, le cuenta a Donati en junio de 1877 que:

*“relativamente á los indios no he mudado de modo de pensar; creo que son una punta de pícaros astutos. En la opinión que ha vertido, no me he engañado como le decía. Ramón una vez que hubiese robado á su satisfaccion habia de pedir la paz para dar lugar á otro que robe. Así exactamente ha sucedido, **ayer binieron dos indios mandados por Ramón con mil escusas, diciendo que él jamás ha tenido la más leve intencion de invadir, ni quebrantar la paz, etc. etc., que los ladrones son los de Melideo, entre tanto la rastrilla tanto de vacas como de caballos, vá rectamente á su toldo. Ha robado cosa de 3 á 4000\$, ahora pues se llama á sosiego y promete venir despues de recibir alguna carga del Gefe de la Frontera donde le asegure que está absuelto de culpa y pena** y que venga cuando quiera para recibir el regalo que le tenia dispuesto por la muerte del hijo. O son zonzos ó pícaros los Gefes de estas Fronteras ó no entiendo yó nada.”* (Tamagnini 1995:112 doc.739, mis resaltados).

febrero de 1879 que *“á causa de la maldita expedicion al Rio Negro todo es un bochinche; solo el que gana es el diablo”* (Tamagnini 1995:123 doc.993, mi resaltado)

El segundo de los aspectos que cabe resaltar es el de las periódicas epidemias de viruela, que representaron para los sacerdotes una dificultad a la hora de convencer a los indígenas a aceptar el bautismo, pues como le señalaba Alvarez a Donati en 1875, “*ha quedado ya cierto temor al bautizo, por que se han muerto todos aquellos que he bautizado*” (Tamagnini 1995:103 doc.575). Pero más importante aún es que estas epidemias, particularmente mortales durante los primeros años²⁰, afectaron fuertemente la base demográfica de los grupos reducidos²¹.

5.

Esta política de militarización de indígenas se va profundizando hacia fines de la década de 1870, al punto tal que quienes antes le señalaban que hicieran lo que quisieran con ellos, ahora no le permitían a los sacerdotes más que administrarles el sacramento del bautismo. Alvarez notaba amargamente que,

“La orden de militarización echó a perder todo. Los indios sentían una repugnancia invencible a ser militarizados; porque, como ellos decían, se verían obligados a pelear contra sus propios hermanos de las diferentes tribus que no se sometían. Estando los indios bajo mando militar, el Prefecto quedaba como inutilizado; pues, desparramados los indios entre los varios fortines, no podían ser atendidos como era debido. /.../ la intervención militar no nos ha permitido formar en regla nuestras reducciones, y hoy se me prohíbe claramente por parte del General que tome participación alguna en lo que toca a los indios, a excepción de bautizarlos y explicarles la doctrina cristiana...”²²

Entre noviembre de 1878 y julio de 1879, ni Alvarez ni Donati tienen noticias ciertas acerca del destino de las familias reducidas que quedan en Sarmiento y

²⁰ Según las cartas, se registran epidemias en octubre/noviembre de 1875, enero de 1876, enero de 1877, enero de 1878, octubre de 1878, y agosto a noviembre de 1879.

²¹ Acerca de la discusión respecto de contagio, vacunación y bautismo entre los indígenas, sostenida por diversos sectores sociales como la Iglesia, médicos, militares, véase Di Liscia 2000.

²² Fray Moisés Alvarez, *Crónica del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Francisco Solano de Río Cuarto*, citado en Massa 1967:I: 279-281, mis resaltados.

Villa Mercedes. Recién en diciembre de 1878 parecen enterarse -y conservar el secreto entre ellos- que serían trasladados aunque no saben a dónde (**Tamagnini 1995:84** doc.972) y a fines de diciembre comienzan a suponer que el destino podría ser Río Negro (**Tamagnini 1995:121** doc.978). Y aún cuando en julio de 1879 “El Gobierno Nacional ahora poco mandó á pedir la chusma inútil de los indios de Sarmiento y de aquí”, no saben tampoco los padres hacia dónde serían trasladados (**Tamagnini 1995:88** doc.1044). Para febrero de 1880, Donati le comunica a Alvarez que “*Han dado de baja á todos los indios de la Totorita y de Cayupán. Apenas diez ó doce han quedado de militar. Todo el mundo están sin ración. La Providencia por suerte este año ha dado mucha algarrobna, con esa se la pasan y algunos van poniendo el lomo al trabajo de peon*” (**Tamagnini 1995:92** doc.1122).

La desintegración de las “misiones” y la dispersión de sus integrantes indígenas marcharía en adelante a pasos acelerados. Como se sabe, de los prisioneros tras las campañas militares de 1878-1879, muchos hombres fueron incorporados forzosamente a la Marina, o destinados a los algodonares chaqueños, la zafra tucumana y los yerbatales misioneros, y las mujeres y niños enviados en gran parte a cumplir funciones de servicio doméstico en familias de Buenos Aires. Entre quienes habían integrado los escuadrones de baqueanos y fuerza de choque en la campaña, esto es, los de los grupos de Linconao, Villarreal, y Ramón básicamente, algunos de ellos siguieron viviendo en inmediaciones de Villa Mercedes como mano de obra asalariada, y, como parte del proceso de ocupación efectiva del espacio por parte del estado nacional, fueron trasladados contingentes de sus grupos a los fortines en distintos puntos del área, y en 1882 a Victorica, y meses más tarde, a General Acha²³.

A poco de iniciada la década de 1880, comenzaron a hacerse evidentes las diferencias entre las órdenes salesiana y franciscana. Entre otros factores, las dificultades de esta última para itinerar el enorme espacio patagónico y las

²³ Respecto de los itinerarios y situación de los sobrevivientes indígenas tras estas campañas militares, véase **Prins 1987, Villar 1993, Lenton 1997, Depetris 1998a, 1998b, 1998c, 1998d, 1998e, 1998f, 2003, Depetris & Vigne 2000, Argeri 2001, Mases 2002, Delrio 2002, Lluch 2002, Quijada 1998, 1999, 2002 y 2004, Sanchez 2003, Salomón Tarquini 2005.**

conflictivas relaciones entre distintos sectores eclesiásticos determinaron una progresiva reducción del territorio bajo jurisdicción franciscana, y una ampliación del salesiano, hasta abarcar toda la Patagonia al sur del paralelo 36°S.²⁴ En ese marco, Donati en su carácter de Prefecto de Misiones, visitará Victorica en 1884, en 1885 como Viceprefecto, en 1886, y en 1887, mientras continúa la disputa territorial con la orden salesiana. Un último intento lo constituirá la fundación de una reducción en la Colonia Emilio Mitre, respecto de la cual el padre Leonardo Herrera, se referirá de la siguiente forma:

“El Superior Gobierno ha acordado que se reúnan [en la Colonia de Emilio Mitre] todos los indios que se encuentran esparcidos en la Pampa Central, dándole a cada familia una zona de terreno en propiedad, y de este modo reducirlos al cristianismo por medio de la civilización, enseñándoles la religión, y demás prácticas de los pueblos cultos. El numero de indios que deban reunirse será de [cerca de 2.000], los cuales han dependido de los mismos caciques Mariano Rosas, Santos Morales, Tripailau, Pichi Huinca, Linconao, Mariqueo, Pehuán, Pacheco, Caleo, Baigorrita, Sañué Mahuida [sierra del Chanco] y los demás de la Blanca Grande, y de las inmediaciones de General Acha y de otros parajes del territorio, los cuales deben reunirse en el próximo mes de abril [de 1900]” (citado en Massa 1967:I:176, agregados del autor).

Por razones que merecen un estudio en particular, las misiones de Emilio Mitre también fracasaron²⁵, y cuando en 1914 el sacerdote salesiano Antonio Lúzkar recorría la zona, supo que *“A mediados de febrero se reúnen todos para su fiesta tradicional de unos días”* (citado en Massa 1967:II.349). Según quienes aún lo recuerdan por haberlo presenciado²⁶, se trataba de la oportunidad en que se corría al Gualicho.

Santa Rosa, Julio de 2005.

²⁴ Véase **Massa 1967**, tomo I.

²⁵ Es probable que no su presencia no se haya extendido más allá de 1910 (**Valla 2000**)

²⁶ Por ejemplo, véase testimonio oral de Daniel Zárate, T80, LA, Fondo Ranquel, Archivo Histórico Provincial “Fernando Aráoz” (Santa Rosa, La Pampa).

8. BIBLIOGRAFIA

Argeri, María E.

2001- "Mecanismos políticos y expropiación de las sociedades indígenas pampeano patagónicas, Río Negro (1880-1930)". En: *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Santa Rosa, Año 5, N°5, pp.13-42.

Copello, Santiago Luis

1944- **Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios hasta la conquista del desierto**. Editorial Difusión, Tucumán.

Delrio, Walter.

2002- "Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)". En: Nacuzzi, Lidia R. (comp) **Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)**. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, pp.203-245

Depetris, José Carlos

1998a- "Los indígenas de La Pampa Central, Segundo Censo Nacional de Población de 1895". En: **Memorias de las Jornadas Ranquelinas**, pp.133-147

1998b- "Los ranqueles en General Acha", en Depetris & Cazenave 1998

1998c- "La presencia indígena en Santa Rosa de Toay", en Depetris & Cazenave 1998

1998d- "Confinamiento de Pampas y Ranqueles en los ingenios de Tucumán, período de 1878-1885), en Depetris & Cazenave 1998

1998e- "Una Babel en La Pampa" en Depetris & Cazenave 1998

1998f- "Victorica, gente y cosas de los primeros años", en Depetris & Cazenave 1998

2003- **Gente de la Tierra. Los que sobrevivieron a la conquista, con nombre y apellido. Censo de 1895. Pampa Central**. Ediciones De la Travesía, Santa Rosa.

Depetris, José Carlos & Cazenave, Walter.

1998- **Crónicas Ranquelinas**, Departamento de Investigaciones Culturales, AHP, Santa Rosa.

Depetris, José Carlos & Pedro E. Vigne

2000- **Rostros de la Tierra. Iconografía indígena de La Pampa 1870-1950**. Amerindia - Universidad Nacional de Quilmes, Santa Rosa.

Di Liscia, María Silvia

2000- "Robar el paraíso. Indios, viruela y bautismo en Argentina (1870-1884)". En: *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, año 4, n°4, 67-86.

García Jordán, Pilar

1997- "Una proyección europea en América. Las misiones franciscanas en la Amazonía peruana, una perspectiva histórica". Separata del libro **Europa: Proyecciones y percepciones históricas**, Salamanca, pp.107-132.

1998- "Misiones, Fronteras y Nacionalización en la Amazonía andina: Perú, Ecuador y Bolivia (siglos XIX-XX)". En P.García Jordán y N-Sala Vila (coords), **La nacionalización de la Amazonía**. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, pp.11-37.

2001- "Espacio indígena frente a espacio civilizado. Una reflexión sobre la invasión simbólica del espacio en las misiones franciscanas entre los guarayo (Bolivia), 1820s-

1839". En: S. Fernandez y G.Dalla Corte (comps). **Lugares para la historia**. Universidad Nacional del Rosario, Rosario, pp.51-83

Lenton, Diana

1997-"Los Indígenas y el Congreso de la nación Argentina: 1880-1976". En: **Revista Noticias de Antropología y Arqueología**, Año 2, N°14, junio 1997. Disponible en internet: www.naya.org.ar/articulos/identi09.htm

Lluch, Andrea

2002-"Un largo proceso de exclusión. La política oficial y el destino final de los indígenas ranquelinos en La Pampa (Argentina) a través de un estudio de caso". En: *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Santa Rosa, Año 6, N°6.

Mansilla, Lucio V.

1980- **Una excursión a los indios ranqueles**. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, tomos 1 y 2.

Mases, Enrique Hugo.

2002- **Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)**. Prometeo Libros/Entrepasados, Buenos Aires.

Massa, Lorenzo

1967- **Historia de las Misiones Salesianas en La Pampa**. Editorial Don Bosco, Buenos Aires, tomos 1 y 2.

Nicoletti, María Andrea

1999- "La organización del espacio patagónico: La Iglesia y los planes de evangelización en la Patagonia desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX". En: *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*. Santa Rosa, n°3, pp.29-52.

Prins, Harald

1987-"Paisanos en La Pampa. Supervivencia indígena en el interior de Argentina". (mimeo, depositado en Archivo Histórico Provincial "Prof. Fernando Araoz", Santa Rosa, La Pampa).

Quijada, Mónica

1998-"La question indienne". En: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol.CV, 305-323.

1999-"La ciudadanización del indio bárbaro. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la pampa y la Patagonia, 1870-1920". En: *Revista de Indias*, Vol LIX, N°217, Madrid.

2002-"Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX)". En: *Revista de Indias*, Vol LXII, N°224, Madrid.

2004-"De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI". En: Ansaldo, Waldo (comp.) **Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente**. Ariel, buenos Aires, pp.425-450.

Ratto, Silvia.

1994. "Indios amigos e indios aliados. Orígenes del 'negocio pacífico' en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)." *Cuadernos del Instituto Ravignani*, N° 5, Buenos Aires.

Salomon Tarquini, Claudia.

2001-“Redes de rescate de cautivos: una modalidad de articulación de las relaciones interétnicas en región pampeana (1870-1880)”. En: **Quinto Sol. Revista de Historia Regional**, Santa Rosa, nº5, 89-112

2005-“De ‘indios bandoleros’ y ‘paisanos fugitivos’: destribalización, subalternización y ‘resistencia’ en el Territorio Nacional de la Pampa Central (1890-1848)”. (mimeo)

Sanchez, Fernando Miguel

2003- “Construcción de alteridad e incorporación subordinada de los indígenas en el Territorio Nacional del Neuquén”. Ponencia presentada a las **IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**”, Córdoba, 24, 25 y 26 de septiembre de 2003 (editado en disco compacto)

Tamagnini, Marcela

1995- **Cartas de Frontera. Los documentos del conflicto interétnico.** Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Tamagnini, Marcela & Graciana Perez Zavala

2002- “El debilitamiento de los ranqueles: el Tratado de Paz de 1872 y los conflictos intraétnicos”. En: Nacuzzi, Lidia R. (comp) **Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX).** Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, pp.119-157.

Villar, Daniel.

1993- **Ocupación y control del espacio por las sociedades indígenas de la frontera sur de Argentina. (Siglo XIX) Un aporte al conocimiento etnohistórico de la Región Pampeana.** Departamento de Humanidades, UNSur, Bahía Blanca.

Villar, Daniel y Juan Francisco Jimenez.

1996- "Indios amigos. El tránsito progresivo desde la autonomía a la dependencia étnica en un sistema de contactos múltiples. El caso de Venancio Coihuepan en sus momentos iniciales (1827, frontera Sur de Argentina)." En Pinto Rodriguez, Jorge (ed.). **Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur.** Temuco, Ediciones de la Universidad de la Frontera, págs. 146-164.

1997- "*Aindiados*, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830)." En *Quinto Sol, Revista de Historia Regional*, 1 (1):103-144.

1999- "Don Venancio, Montero y los otros. Mapuche y blancos en el espacio fronterizo pampeano: estrategias de ingreso e instalación (1827-1836)." En: De Hoyos, María (Coordinadora) **Etnohistoria, Número especial de la Revista Noticias de Arqueología y Antropología (Naya)**, editado en disco compacto.